

Andrés Sánchez Robayna, *Borrador de la vela y de la llama*,
Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022, 176 páginas.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.553-556>

Una vela que se consume. Una llama que ilumina todas las estancias de un hogar. Velas que emergen de un lago. Un hombre arrepentido cruza un camino repleto de velas: distintas significaciones en un único borrador, un borrador que actúa como objeto lúdico de una recreación histórica. *Borrador de la vela y de la llama*, de Andrés Sánchez Robayna (2022, Galaxia Gutenberg), es un ejercicio de memoria y de (re)interpretación.

Compuesto por una serie de ensayos numerados que establecen una cronología a través de las distintas manifestaciones simbólicas de la vela y la llama, la obra nos acerca un poco más al objetivo del autor, traspasando e iluminando la dimensión literaria, gracias a una sucesión de imágenes de distintos cuadros, dibujos, e incluso fotogramas filmicos. El paradigma sobre la luz y la vigencia de una llama es creación del propio ensayista, pues como muestra Sánchez Robayna, la propia vela petrarquista que dio origen a múltiples mensajes arquetípicos no se ha apagado: su vigencia se ha reubicado, esparcido, tiñendo las distintas artes con su cariz atemporal.

El autor, poeta y ensayista, recrea las nuevas significaciones de la vela y de la llama, elementos que han venido a renacer, tal y como se apunta en la obra, luego de la invención de la luz eléctrica en el siglo XIX. La vela ha venido a adquirir una nueva forma, esta vez de ensayo, en el que, junto con su radiante

compañera, iluminan los espacios poéticos y pictóricos, entre otros. El ensayo no es solamente una antología del signo de ambos objetos dentro de la tradición artística: *Borrador de la vela y de la llama* es también una distinción, una «traslación» temporal, algo que el propio Sánchez Robayna señala en su prólogo. Transitar y enumerar. La letra y la imagen. El verso y la pantalla. El lector es testigo directo de la transversalidad entre disciplinas artísticas, a la vez que partícipe del propio significado de la vela y la llama.

Sánchez Robayna, poeta conceptual, de la modernidad, del movimiento, recrea las nuevas significaciones de la vela y la llama, una vela que, como el propio autor señala, ha venido a (re)nacer. En palabras del ensayista: «El mundo de las velas tiene, como vemos, insospechadas derivaciones» (2022: 105). Variantes, símbolos o representaciones: mostrar las acepciones de la vela y la llama de manera unilateral no es el objetivo de un autor que, como señala en los inicios del ensayo: «Debemos aclarar ahora, con todo, que no nos importa aquí la llama en sí misma, sino en su vinculación a la vela, con la cual forma un totum complejo, una unidad de sentido. Y en la vela quedan simbolizados todos los artefactos de los que el ser humano se ha servido y se sirve aún en la vida cotidiana y en la vida espiritual con muy diversas funciones y valores» (2022: 19).

En el *Borrador*, la vela y la llama recorren algunos de los versos más bellos de la literatura. Desde la concepción petrarquista del término, pasando por uno de los sonetos más brillantes de toda la literatura española, de Gabriel Bocángel, titulado «A un velón que era juntamente un reloj, moralizando su forma», la llama se manifiesta, radiante y paradigmática. Para Mello Breyner Andersen la llama se consume, breve y frágil hasta acabar con su propia existencia; para Alberto Blanco se transforma no en fugaz latido, sino en

involuntaria ejecutora, como muestra su poema «Fuego blanco». De esta forma, y en su doble dimensión, la llama de la vela es, para Andrés Sánchez Robayna, un fragmento portador de luz a la vez que un reloj que marca el paso del tiempo, desde un sentido alegórico. Como el propio autor señala: «Su sola aparición, su solo alumbrar es ya, se diría, la manifestación de algo más que la llama. Brota allí la interioridad» (2022: 25).

Sin embargo, como señalamos antes, *Borrador de la vela y de la llama* no es únicamente un camino literario, pues se sirve de la pintura, del cine, en definitiva, de la imagen. En las últimas reflexiones de Sánchez Robayna sobre la vela y la llama, la edición cobra un nuevo sentido gracias a las imágenes pictóricas que anteceden a los poemas seleccionados. Un *gouache* surrealista de Remedios Varo, una selección de cuadros de George de La Tour, el pintor más citado por el propio Sánchez Robayna, o la transposición en un dibujo de Ramón Alejandro. Todo culmina en un sensacional fotograma de *Nostalgia*, película dirigida por Tarkosvki, en la que el «totum» del que hablamos con anterioridad se hace palpable: un poeta, un camino de velas, una imagen inmortal.

Como cierre, *Borrador de la vela y de la llama* ejecuta un nuevo ejercicio literario poco perceptible debido a la ingente cantidad de símbolos que subyacen en el ensayo. Las imágenes de los cuadros dan pie a los textos que ha ido citando el autor a lo largo de la obra: los poemas de Nelly Sachs, de Haroldo de Campos, de Maja Vidmar o Wallace Stevens, son también una reescritura, pues hablamos de traducciones de Sánchez Robayna. La vela y la llama no se han detenido, pues su luz ha dado pie a la elaboración de los poemas que dan sentido al texto.

Con *Borrador de la vela y de la llama* se conforma de alguna forma un triunvirato creado por Andrés Sánchez Robayna. En *Cuaderno de las islas* (2011), fue la isla la que sirvió como (re)ordenación de las ideas en torno al concepto insular en la literatura; de la tierra al agua, con *Variaciones sobre el vaso de agua* (2015); ahora, del agua a la vela, y de la vela a la llama; se cierra un círculo ensayístico, esperando que las inseparables imágenes sean capaces de abrir otro.

ANTONIO JOSÉ BELLIDO CASTRO
Universidad de La Laguna
Abellcas96@gmail.com